

Mujeres en la cancha: auge, represión y olvido de las raquetistas profesionales (1917-1980)¹

Olatz Gonzalez Abrisketa

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

olatz.gonzalez@ehu.eus

Resumen: En enero de 1917 se inauguró el Frontón Madrid. En él, dieciséis mujeres iniciaron una nueva modalidad de pelota que fue practicada profesionalmente por miles de mujeres durante sesenta y tres años consecutivos. Vinculada a un sistema simultáneo de apuesta, la raqueta se convirtió en una industria, con más de treinta frontones activos en España, Cuba, Brasil y México, y con escuelas para entrenar distribuidas por el País Vasco, de donde provenían gran parte de las jugadoras. Basado en archivos materiales y entrevistas informales, este artículo examina las condiciones históricas y culturales que hicieron posible la emergencia de este nuevo deporte femenino y explora su paradójico desarrollo durante el régimen de Franco y su desaparición y posterior olvido a principios de los años 80.

Palabras clave: Antropología, feminismo, deporte, pelota vasca, raquetistas.

Introducción

En 1999 publiqué en esta misma revista una breve aproximación al fenómeno de las raquetistas. Era mi primer artículo académico y en él abordaba el olvido al que habían sido sometidas estas deportistas vascas. En aquel entonces, yo había iniciado mi investigación doctoral sobre la pelota y estaba decidida a dedicar una parte al que podía haber sido el primer deporte pro-

¹ Este artículo está basado en uno anterior (González Abrisketa, 2018), publicado en inglés en un monográfico sobre «Nuevas visiones históricas sobre mujeres y deporte». Una primera traducción de dicho artículo fue realizada por Izaskun Rekarte. Esta nueva versión, sin embargo, más allá de la mera traducción, se ha adaptado al contexto y los intereses de esta revista.

fesional de mujeres. En un momento en que solo el tenis ofrecía posibilidades de desarrollo profesional a unas pocas privilegiadas, saber que durante gran parte del siglo cientos de mujeres se habían dedicado profesionalmente al deporte y su historia permanecía en el olvido fue un estímulo importante de investigación. No obstante, la antropología se sostiene sobre el trabajo de campo y los primeros contactos con raquetistas fueron muy decepcionantes. Siendo todavía una práctica estigmatizada, las exraquetistas a las que localicé, más bien sus familias, no querían hablar de la que había sido su ocupación profesional durante años y, de algunas, durante décadas. La mayoría de ellas, cuando regresaron al País Vasco, ocultaron su dedicación al deporte, ya que pensaban que revelar esa información podría afectar a su reputación, y yo no insistí lo suficiente para hacerles cambiar de idea y dar a su experiencia el valor que merecía.

Diez años después, el expuntista José María Urrutia y Javier Sagastizabal organizaron la primera exposición dedicada a las raquetistas, a las que siguieron otras con mayor o menor apoyo institucional. Por aquella época también, dos aficionados, Jon Juanes y Ainhoa Palomo, iniciaron una investigación para recuperar la memoria de estas mujeres, recogiendo datos y documentos que permitieran conocer las dimensiones reales de este fenómeno. Entre sus principales logros, además de localizar y registrar un importante número de raquetistas vascas, está el de haber conseguido que en 2015 el frontón de Errenteria se bautizara con el nombre de una de ellas, Agustina Otaola. En 2018, realizaron además un documental —*Raketistak lehen eta orain*— que recoge testimonios y presenta datos importantes sobre la vida de esas mujeres. Juanes y Palomo han sido pro-

blemente las personas que más han contribuido a la recuperación de este fenómeno.

No ha habido de momento, sin embargo, una investigación de pretensión teórico-analítica que aborde las complejidades históricas y antropológicas del deporte de la raqueta en frontón. Este artículo no puede llenar ese vacío, ya que no está sustentado por una investigación sistemática, sino por ciertos hallazgos encontrados y por conversaciones informales con algunas raquetistas y sus familiares durante estas dos décadas. Sí puede reconstruir, no obstante, algunos de los momentos más relevantes de la historia de este deporte y avanzar ciertas hipótesis sobre las circunstancias paradójicas en las que se inició, murió y fue olvidado.

La raqueta fue una modalidad de pelota vasca jugada profesionalmente por mujeres durante sesenta y tres años consecutivos, desde el 4 de enero de 1917 hasta el 17 de julio de 1980. Siempre vinculada a una apuesta simultánea, la raqueta mantuvo activos cerca de treinta frontones y convirtió a unos dos millares de mujeres en deportistas profesionales, con sueldos que cuadruplicaban el salario medio de aquella época. Ni la guerra civil española (1936-39) ni la dictadura franquista (1939-1975) fueron capaces de hacer desaparecer esta modalidad, que no sobrevivió sin embargo a los cambios políticos y sociales de la denominada transición democrática. A pesar del éxito social y económico que atesoró, y de la enorme cantidad de jugadoras y familias vascas que vivieron de ella, el deporte profesional de raqueta en frontón, tras su desaparición, fue además rápidamente olvidado.

¿Cómo podemos explicar el éxito y continuidad de la raqueta profesional en un contexto claramente desfavorable para el deporte femenino? ¿Cómo se convirtió este

juego en una industria? ¿Por qué la raqueta perduró durante el fascismo y desapareció con el advenimiento de la democracia? ¿Qué hizo que el nacionalismo vasco, una vez en el poder, ignorase los logros de estas mujeres deportistas y las llevara al olvido? ¿Por qué no reivindicó el feminismo una práctica que ofrecía un modelo de mujer profesional e independiente? Este artículo defiende que la creencia en cierta incompatibilidad entre mujeres y deporte se ha mantenido con intensidad variable no solo en los períodos fascistas, sino también en los años posteriores y hasta en la actualidad. Esto significa que, a pesar de la independencia económica y el reconocimiento social que este deporte otorgó a las pelotaris, su práctica se volvió casi imposible tras el cambio de régimen, debido a las connotaciones negativas asociadas a ella. Durante el régimen franquista, a pesar del reconocimiento que algunas raquetistas obtuvieron por parte de aquel, el deporte fue prácticamente desmantelado y reducido a un ambiente obtuso y rancio, que convirtió los frontones de mujeres en aquello que la moral nacional-católica había imaginado de ellos: espacios dedicados a la exhibición de mujeres para placer y ganancia económica de los varones. Estas acusaciones no fueron suficientemente rebatidas por las ideologías posteriores, y salieron reforzadas gracias a un nacionalismo vasco centrado en proyectar una imagen viril y un feminismo absorbido por sus propios dilemas morales.

Una conjunción paradójica: (qué) mujeres y (qué) deporte

La percepción popular entiende el deporte como una actividad propiamente masculina, lo que provoca que el deporte practicado

por mujeres sea visto como una actividad en cierto sentido degradada: el deporte no culmina cuando es practicado por mujeres o las mujeres pierden parte de su feminidad al practicar deportes. La noción de «deporte femenino» es, por lo tanto, una anomalía, un oxímoron, que «histeriza eficazmente las identidades de las mujeres como atletas» (Vaczi, 2015). Esta situación paradójica experimentada por las deportistas ha hecho que cierto feminismo cuestione las posibilidades emancipadoras del deporte (Theberge, 1981), más aún cuando parece claro que los deportes sirvieron a finales del siglo XIX para salvaguardar el orgullo masculino frente a la cada vez mayor incursión de las mujeres en el mundo laboral y han constituido desde entonces «un argumento de reacción contra el feminismo. Sirven como prueba simbólica de la superioridad de los hombres y de su derecho a gobernar» (Connell, 2005: 54).

No obstante, un repaso histórico muestra que este relato, aunque indiscutible, tiene ciertas grietas por donde se cuele la experiencia personal de muchas mujeres. Principalmente eran mujeres privilegiadas las que tenían un acceso regular a la práctica deportiva entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pero también hubo otras, como va a mostrar este artículo, que encontraron en el deporte un medio de emancipación económica y ascenso social.

Las mujeres que jugaron profesionalmente a raqueta en frontón, a diferencia de las que jugaban por ejemplo al tenis o al golf, provenían de zonas rurales, donde las mujeres estaban acostumbradas a trabajar en tareas agrícolas no siempre segregadas por sexo. Además, aunque la pelota era practicada principalmente por hombres, no era extraño que las mujeres jugaran infor-

malmente en la plaza. Muchos testimonios personales e historias familiares recuerdan a mujeres que juegan con destreza a pelota. Documentos históricos hacen referencia también a partidos mixtos que movían grandes apuestas (González Abrisketa, 2005).

Las mujeres que empezaron a jugar a pelota no se ajustaban al estereotipo deportivo de mujer de clase media-alta de finales del siglo XIX. Tampoco la pelota encaja bien en el prototipo de deporte que devino popular a finales del siglo XIX. A pesar de su ascendencia común con otros juegos de pelota como el tenis, la pelota sobrevivió gracias a un proceso de etnificación que le permitió mantener algunas características propias, entre ellas la apuesta. A diferencia de los siglos precedentes, en los que la pelota era un deporte ampliamente extendido por Europa, durante los siglos XIX y XX la pelota se redujo a las provincias vascas, La Rioja y algunas zonas de Castilla, y vivió un proceso de arraigamiento cultural que la terminaría calificando en 1926 como vasca. Este proceso tiene que ver sin duda con el éxito industrial que vivió la pelota a finales del siglo XIX, y que estuvo motivado principalmente por su asociación con la apuesta.

A finales del siglo XIX, las apuestas en España solo estaban permitidas si estaban vinculadas a eventos deportivos. Así, aprovechando la tradición de las apuestas en la pelota, todas las grandes ciudades abrieron varios frontones. En Madrid, donde el juego profesional de raqueta se establecería años más tarde, abrió sus puertas ya en 1891 el Frontón Jai-alai, un frontón para grandes audiencias. En 1900, en una ciudad de medio millón de personas, había diez frontones, que ofrecían partidos diarios de diferentes modalidades de pelota vasca, con una capacidad para más de quince mil personas.

El deporte también se extendió a América Latina, donde estaban ya establecidas amplias comunidades de migrantes vascos. A principios del siglo XX, la pelota vasca se extendió también por Europa, América del Norte, Norte de África (Egipto y Marruecos) y China, llegando a mediados de la década de 1950 al sudeste asiático (Filipinas e Indonesia).

Considerado por la prensa nacional como el «*sport* vasco», el juego de pelota fue llevado a Madrid aprovechando el interés de la aristocracia española, que pasaba la temporada de verano en San Sebastián. En esta ciudad se inauguró el 3 de julio de 1887 el primer frontón industrial, el Jai-alai. La reina María Cristina de Habsburgo-Lorena se convirtió en una presencia habitual en los palcos de este frontón, que tenía asientos para unas tres mil personas. El 10 de septiembre de 1886, la sección de Sociedad del periódico *La Época* informó sobre la creciente afición por la pelota entre las mujeres de San Sebastián. La noticia explicaba que «hasta este año sólo tenían por espectadores á hombres, y que ahora se animan con la presencia de bellas aristocráticas señoras. Y no se limitan a ser espectadoras y á tomar parte en las apuestas, [...] algunas intrépidas damas se ejercitan en este ramo del *sport* vasco, como las inglesas en el Law tennis»².

Así como las mujeres inglesas de clase alta en lugares como Cambridge comenzaron a mostrar sus habilidades físicas a través de la práctica del tenis, en San Sebastián, algunas mujeres adineradas comenzaron a practicar un deporte que había sido familiar para las mujeres de pueblos y villas desde al menos a principios del siglo XIX. Es alrededor de esta época cuando aparecen las

² *La Época*, 10 de septiembre de 1886, pág. 2.

primeras referencias a jugadoras de pelota. Anteriormente siempre eran conocidas como «la hermana de» uno u otro de los famosos jugadores masculinos de la época. La presencia de mujeres en los frontones no significa que este deporte fuera considerado igualmente apropiado para hombres que para mujeres. De hecho, la pelota vasca ha sido a menudo calificada como un deporte «noble y viril», y muchos entrenadores y expertos han insistido en que la pelota es específicamente inadecuada para las mujeres, debido a la dureza y velocidad de la pelota utilizada en el juego.

Los análisis feministas del deporte han mostrado estas paradojas y complejidades que esconde el deporte practicado por mujeres. Si por un lado han demostrado «las formas en que el deporte habría perpetuado históricamente el dominio masculino y la opresión femenina» (Vertinsky, 1994: 10), por otro, han resaltado la capacidad de las deportistas para enfrentar y resistir la opresión, transformando no solo el propio ámbito deportivo, sino también la percepción sobre sus propias capacidades. Esta mirada atenta tanto a las limitaciones estructurales de la institución deportiva como a la agencia de las deportistas pone de relieve aquellos casos, como el que nos ocupa, en los que la emancipación femenina ocurre dentro de contextos sumamente desfavorables.

En un artículo que explora las ambigüedades que rodean a las deportistas, Michael Messner se hace eco de la tesis de Stephanie L. Twin, quien vincula la primera ola del feminismo atlético con la crisis de la masculinidad provocada por el capitalismo industrial a principios del siglo XX. Las nuevas condiciones de trabajo creadas por la industrialización masiva generaron un aumento de la inseguridad masculina y condu-

jo a la creación de organizaciones solo para hombres, en las que los deportes devinieron centrales. El aumento de las infraestructuras deportivas, junto con la comercialización de los cuerpos de las mujeres (lo que paradójicamente supuso el reconocimiento de su físico), provocaron una creciente participación de mujeres en los deportes (Messner, 1988). Un proceso análogo puede observarse en el caso del deporte de principios de siglo XX en España.

La comercialización de los cuerpos de la mujer y el auge del deporte en España

La historia de la España contemporánea ha sido a menudo retratada en términos de un antagonismo fratricida entre liberales y conservadores. «Estas dos posturas radicalmente opuestas en la sociedad española afectaron a los estereotipos asociados al género y, por extensión, a la mayor o menor aceptación de la igualdad entre hombres y mujeres» (Puig y Soler, 2003: 85). Un crecimiento del entusiasmo por el deporte femenino en España se ha relacionado en la literatura con la llegada de un modelo liberal del Estado durante la restauración borbónica (el período entre el final de la Primera República en 1874 y el establecimiento de la Segunda República en 1931). Este aumento también ha sido relacionado con el impacto del regeneracionismo, un influyente movimiento intelectual y político que afirmaba «la urgente necesidad de una reforma nacional, sacando a España de su atrasada posición decimonónica» (Sánchez García y Rivero Herráiz, 2013: 499). Desde la perspectiva regeneracionista, los deportes eran actividades estratégicas para modernizar España y «ámbitos

destacados para la disciplina y producción de un cuerpo femenino al servicio de la raza/nación española» (2013: 500). Los regeneracionistas defendieron un discurso higienista no muy diferente del defendido por la Iglesia católica tradicional, promoviendo deportes adecuados a la condición «natural» de las mujeres como cuidadoras y amas de casa. Sin embargo, el regeneracionismo también sacó a la luz importantes voces feministas y alentó los movimientos asociativos, que impulsaron la participación de las mujeres en la vida pública. «El deporte femenino comenzó a extenderse desde un nicho elitista reducido hacia las clases medias e incluso hacia las clases bajas gracias a las asociaciones de trabajadores, las escuelas y los sindicatos» (2013: 504).

Otra visión de la época nos ofrece Maite Zubiaurre en *Cultures of the Erotic in Spain, 1898-1939* (2012). Para ella, esta historiografía dicotomizada, por la que el país se dividió entre una España católica reaccionaria y tradicionalista, y una España liberal, secular, incluso anticlerical (cuyo antagonismo desembocó en la Guerra Civil), ocluye una tercera España, compartida por ambas partes: la España erótica. Explorando el estallido de la cultura popular erótica entre finales del siglo XIX y principios del XX, Zubiaurre no solo demuestra que ambas Españas estaban más unidas de lo que los discursos oficiales reconocerían, sino que ofrece una respuesta convincente a la aceptación entusiasta del deporte femenino en aquella época, en su caso analizando el erotismo asociado a las mujeres ciclistas (Zubiaurre, 2007). Los discursos más conservadores en relación con el deporte practicado por mujeres, que se volvieron dominantes años después, pudieron surgir como reacción a la forma incipiente de exhibir los cuerpos de las mujeres en las

competiciones deportivas. La revista católica *La Lectura Dominical* exigió en 1897 que se prohibiera el deporte profesional femenino, lo que demuestra que se trataba de un fenómeno en auge en aquel momento:

Tenemos una colección de desgraciadísimas mujeres que se exhiben en público, mediante un salario, para fomentar entre los hombres, más de lo que está, el funesto vicio del juego, pues las *habilidades* de las señoritas pelotaris, de las señoritas que juegan al billar y de las señoritas ciclistas, no son más que un pretexto para que se crucen entre los espectadores crecidas apuestas, cuyo 10 por 100 va a parar a las ociosas manos de afortunados empresarios del vicio³.

A los guardianes de la moral católica les preocupaba que estas prácticas arrancaran «a la mujer del hogar doméstico para hacer de ella un instrumento de públicas diversiones», ya que «el sueldo de que disfruten las permitirá vivir holgadamente, y por añadidura en una atmósfera de diversiones, vanidades mundanas y corrupción que no hay más que pedir». El artículo subrayaba que las mujeres de virtud sólida «con la costura ó con el bordado, trabajando todo el día, no ha de ganar ni la cuarta parte de lo que gana cualquiera de esas *señoritas* en un par de horas de espectáculo», lo que podría hacer que muchas de ellas abandonaran su hogar, la educación moral de sus hijos, y sobre todo el ejemplo de modestia que debían transmitir a sus hijas. La creciente participación de las mujeres en el deporte se vivió como una amenaza para los valores tradicionales; las fuertes quejas de los sectores conservadores ponen de relieve la dimensión real de

³ *La Lectura Dominical*, 19 de septiembre de 1897, pág. 603.

los eventos deportivos protagonizados por atletas femeninas.

Ciertos análisis feministas han defendido que existe una conexión directa entre la sexualización de las deportistas y el desprecio de sus habilidades atléticas (Vertinsky, 1994), lo que produce un efecto negativo en la supervivencia de los deportes femeninos. Si esta relación entre erotización e infravaloración puede explicar, en cierta medida, la falta de continuidad de algunos deportes femeninos, no es suficiente para explicar la complejidad de un fenómeno deportivo que apareció dos décadas después y que fue probablemente el primer deporte femenino en ser profesionalizado: el juego de raqueta en frontón.

Con anterioridad al fenómeno de las raquetistas, ya había mujeres profesionales en otros deportes como el tenis (Engelmann, 1988) y también intentos por profesionalizar eventos deportivos femeninos como la liga de béisbol norteamericana (Shattuck, 2017). En ninguno de estos casos, sin embargo, se generó una industria equiparable a la de la raqueta, que contrataba a cientos de mujeres que dedicaban su vida al deporte, y que no solo jugaban diariamente en el frontón en el que estaban contratadas, sino que también competían entre sí en campeonatos con el fin de determinar su categoría. La organización de estos campeonatos sugiere que la raqueta no era simplemente un espectáculo con connotaciones eróticas, sino que las habilidades deportivas de las raquetistas fueron reconocidas y admiradas, y que los contratos y salarios se fijaron de acuerdo con su posición en un *ranking*. Era frecuente además convocar partidos de desafío entre las estrellas de la raqueta femenina, algo que tenía más sentido si cabe en un espectáculo en el que la apuesta era central. Las rivalida-

des deportivas son un elemento clave para mantener el interés y la lealtad del público apostador, y la pervivencia de las apuestas pudo estar detrás del éxito y continuidad de esta práctica, así como de la calidad deportiva de la que hablan tanto las crónicas como los testigos directos. Si un contexto de erotización pudo estimular la puesta en marcha de deportes femeninos, no es sin embargo este factor el que pueda explicar por sí mismo el éxito de la raqueta, que como veremos a continuación no sufrió la decadencia del resto de deportes una vez que las condiciones cambiaron.

La historia de la raqueta en frontón: los inicios

El 4 de enero de 1917, dieciséis jugadoras de pelota participaron en la inauguración oficial del Frontón Madrid, promovida por Ildefonso Anabitarte, exjugador de pelota vasca de San Sebastián. La mayoría de los periódicos de la época (*El País*, *El Día*, *El Correo*, *El Globo*, *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *La Mañana* y *La Nación*) informaron de la presentación del frontón, que tuvo lugar tres días antes de la inauguración oficial:

Madrid cuenta con un nuevo espectáculo, que va a constituir una revolución en el deporte vasco. Ante numerosísima y distinguida concurrencia, se ha verificado ya el ensayo general, que ha sido un acontecimiento.

No es posible decir quiénes produjeron mayor interés, si las señoritas pelotaris o los jugadores a mano. Las primeras, por el dominio que tienen de la raqueta, demostraron que no en balde llevan un año de preparación y adiestramiento; juegan maravillosamente. Los segundos, que son los más completos en el noble juego de mano, hicieron un gran

alarde de maestría y vigor físico. [...] Para unas y otros hubo formidables y frecuentes ovaciones. [...]. El jueves próximo se inaugurará oficialmente el Frontón Madrid⁴.

El Frontón Madrid comenzó ofreciendo partidos de pelota a mano a las 15:30 y partidos de raqueta jugados por mujeres en sesiones de las 18:00 y de las 22:00. Pronto la prensa enfatizó la gran habilidad de las mujeres en el juego, destacando su habilidad e indicando que hubo tantos que duraban hasta seis o siete minutos⁵. Refiriéndose a ellas como «profesionales consumadas»⁶, la prensa reportó espectáculos diarios con entrada agotada y largas ovaciones. El 15 de enero, *El País* publicó que el cartel «Sin entradas» se había colgado todos los días desde la apertura del frontón⁷.

Ildefonso Anabitarte, que había sido profesional de *xístera* en Madrid y Cuba, era consciente de que la lealtad del público apostador se basaba en el carácter genuino del juego y en la emoción de partidos con jugadores equilibrados que mantuvieran la tensión sobre el resultado. Se aseguró de que todas las raquetistas jugaran de manera competente, por lo que estuvieron entrenando durante un año. Anabitarte aprovechó la creciente aceptación social del tenis como un deporte óptimo para las mujeres, y adaptó la raqueta al juego de pelota y a los frontones. Sin embargo, la raqueta necesitaba alcanzar cierto nivel de tensión y la dureza típica de otros juegos de pelota, ya que había varios frontones masculinos en

Madrid que programaban espectáculos de alta competición todos los días, y los partidos entre mujeres necesitaban estar a la altura. Con intención de endurecer el juego y mantener el sonido característico del frontón, Anabitarte sustituyó las pelotas de tenis por las tradicionales pelotas de cuero, lo que obligó a adaptar las raquetas, fortaleciéndolas con un cordaje doble. Las críticas fueron muy halagadoras: uno de los cronistas vascos más famosos de la época, Donostiya, escribió que «el público salió muy satisfecho, porque vió jugar á la pelota de verdad»⁸. Esto demuestra que muchos de los argumentos aducidos por los cronistas posteriores, que no reconocieron la raqueta como un verdadero deporte vasco, obviaron tanto el impacto que generó la raqueta en sus inicios como su éxito posterior.

Del mismo modo, aquellos que consideraron la raqueta como un deporte concebido para el entretenimiento masculino no tuvieron en cuenta la naturaleza mixta de sus públicos: varias crónicas de la época muestran que las mujeres también ocupaban asientos y palcos⁹. El frontón pronto se convirtió en un lugar central de la vida social madrileña, y solo la presión de los discursos moralistas durante la dictadura franquista logró convertir las canchas de pelota en espacios no deseables para el público femenino. Esta situación complicó las ya de por sí enrevesadas paradojas que las deportistas profesionales tuvieron que enfrentar desde un principio.

El 28 de septiembre de 1917 el periódico *La Mañana* publicó un informe que ejemplifica esta situación contradictoria (Figura 1). Bajo el título de «Feminismo en acción», el

⁴ *Heraldo de Madrid*, 2 de enero de 1917, pág. 2.

⁵ *La Correspondencia de España*, 8 de enero de 1917, pág. 5.

⁶ *El Día*, 7 de enero de 1917, pág. 2.

⁷ *El País*, 15 de enero de 1917, pág. 3.

⁸ *El País*, 19 de enero de 1917, pág. 3.

⁹ *La Correspondencia de España*, 23 de enero de 1917, pág. 6.

periodista declaró que las jugadoras de raqueta «han demostrado que son tan hábiles y fuertes como sus compañeros del Frontón Central, y capaces, como estos, y mejor que estos, de hacer interesantes los partidos, y de que el público pase unas horas agradablemente entretenido»¹⁰. Además de la calidad de las raquetistas, también destacó la independencia económica alcanzada por estas mujeres, que ganaban salarios de hasta cuatrocientas pesetas al mes, equivalentes a los salarios de «altos funcionarios del Estado»¹¹.

Todos los elogios y reconocimientos que se prodigan a las jugadoras a través de esta crónica se ven cercenados en el último párrafo, en el que el valor del feminismo, que había permitido a estas mujeres emanciparse, queda subordinado a los deseos de los hombres: «Y los espectadores, congratulémonos de este triunfo del feminismo, que nos permite ver mozas bonitas, mientras atruenan nuestros oídos los gritos de ¡Diez a veinte las coloras! ¡Tres a ocho las azules!».

Las acusaciones a las pelotaris de no ser más que señuelos sexuales para que los hombres acudan al frontón y participen en las apuestas se repiten de nuevo, a pesar de todas las alabanzas. Son acusaciones que se repetirán a medida que las organizaciones fascistas y nacional-católicas dominen los discursos y terminen por determinar los hábitos y el sentido común después de la Guerra Civil. Sorprendentemente, los mismos argumentos que subordinaban el deporte femenino a los deseos masculinos se mantuvieron tras el fin



Figura 1. Página 7 del periódico La Mañana (28/09/1917). Biblioteca Digital Hispánica.

del régimen franquista: como veremos más adelante, el nacionalismo vasco no se ocupó de revertir esta narrativa, preocupados como estaban en generar héroes nacionales que pudieran mitigar la humillación sufrida, y el feminismo no supo cómo cambiarlo.

LA EXPANSIÓN DE LA RAQUETA (1917-1936)

Entre 1917 y 1936, año en el que estalló la Guerra Civil, el deporte profesional de la raqueta se extendió por toda España, así

¹⁰ *La Mañana*, 28 de septiembre de 1917, pág. 7.

¹¹ Según Carlos Arenas Posadas (1995: 254), en esa época, en Bilbao, un pan costaba 0,10 pesetas, un litro de leche 0,35 pesetas, un kilo de arroz 0,60 pesetas, un litro de aceite 1,20 y un kilo de carne 1,60 pesetas. El salario medio en España era de 100 pesetas al mes.

como por Cuba, Brasil y México. El 13 de julio de 1917, apenas siete meses después de la inauguración del Frontón Madrid, se abrieron nuevos frontones en Barcelona, Valencia y Logroño. La raqueta llegó a Cuba en 1921, donde este deporte se jugó hasta abril de 1928 (Méndez Muñiz, 1990).

En 1929 la raqueta experimentó uno de los momentos álgidos de su historia, con la apertura de un nuevo Frontón Madrid, que sustituirá al anterior (Figura 2). Ildefonso Anabitarte hizo una gran inversión para la época y construyó un frontón que contaba con restaurante, bar americano, salón de té, una terraza, salones y hasta una peluquería. Este lugar se convirtió en el centro de la vida social madrileña y las raquetistas alcanzaron una posición social envidiable incluso hoy en día. La jugadora más destacada de la época, Carmen la Bolche, apodada así por su espíritu batallador, recibía un salario base de dos mil quinientas pesetas al mes, una cantidad análoga a la que cobraba Francisco Franco como jefe de Estado Mayor del Ejército seis años más tarde, en 1935¹². Según los libros de contabilidad del Frontón Madrid de ese mismo año, el frontón tenía unos ingresos anuales de 2.096.760 pesetas, con un beneficio de 511.761 ptas. Los principales ingresos provenían de las apuestas cruzadas (1.161.568 ptas.), y los mayores gastos se dirigían a pagar impuestos (669.353 ptas.) y salarios (668.228 ptas.).

Con la apertura de dos frontones en Vigo y Sevilla en 1935, y otros dos frontones en Madrid a principios de 1936, se completa el mapa de canchas de raqueta antes de la Guerra Civil. En ese momento también se abrieron varias escuelas donde las niñas eran

entrenadas por exjugadores de pelota. Estas escuelas de pelota operaban dentro de los propios frontones, habiendo al menos seis en el País Vasco. Las aprendices pagaban por su instrucción, el alquiler de la cancha y el equipo necesario y cuando estaban totalmente formadas, se iban a vivir y trabajar a ciudades como Barcelona, Valladolid, Palma, Gijón o Tenerife, algunas con tan solo 14 años.



Figura 2. Página 33 del periódico La Estampa (11/09/1929). Biblioteca Digital Hispánica.

Las raquetistas vivían en alojamientos o apartamentos dirigidos por mujeres que se encargaban de las comidas y supervisaban a las raquetistas más jóvenes. Entrenaban por las mañanas y jugaban a la tarde-noche,

¹² https://elpais.com/cultura/2015/03/10/actualidad/1426017230_232758.html.

por lo general no antes de las seis de la tarde. Los partidos individuales o dobles, que duraban entre cuarenta y setenta minutos, se alternaban con quinielas, un sistema de juego que ofrece resoluciones rápidas y facilita las apuestas¹³. Las sesiones diarias terminaban alrededor de la una de la mañana y todos los días había partidos, aunque algunos frontones se tomaban un descanso semanal. Las jugadoras también tenían dos o tres días libres al mes, coincidiendo con su periodo. El juego de pelota se convirtió en una profesión para muchas jóvenes vascas y, a diferencia de la costura, la lavandería o el trabajo en una fábrica, les ofrecía cuantiosos ingresos y tiempo libre para estudiar o dedicarse a otras ocupaciones.

La raqueta durante la Guerra Civil Española (1936-1939)

Durante la guerra, que estalló en julio de 1936, la mayoría de los frontones de raquetistas permanecieron abiertos. La última noticia antes del conflicto fue la apertura del Chiki-Jai, el 26 de junio de 1936¹⁴. Unos meses antes, un periódico informó del traspaso de jugadoras entre los frontones de Madrid, Barcelona y Sevilla, además de la migración de otras pelotaris a São Paulo¹⁵. La actividad de las raquetistas en las canchas americanas es noticia el 27 de febrero de 1937 en una publicación semanal argentina, *Caras*

y *Caretas*, con motivo de algunos partidos organizados en Buenos Aires. Bajo el título «Avances del feminismo», el periodista comenta la adaptación de un deporte «varonil» como la pelota vasca para que pudieran jugar mujeres. Lo más revelador de esta noticia es la fotografía que la acompaña. El alargamiento de las faldas de las raquetistas, que descienden de la rodilla a media pantorrilla, indica el cambio que se está produciendo en relación con los cuerpos de las mujeres (Figura 3). Además de esta tendencia puritana a cubrir los cuerpos de las deportistas,



Figura 3. Página 34 de la revista argentina *Caras y Caretas* (27/02/1937). Biblioteca Digital Hispánica.

¹³ El sistema de juego por quinielas comprende una ronda entre cinco pelotaris o parejas. Las dos primeras salen a la cancha y quien gana el tanto se queda y recibe a la siguiente y así sucesivamente. La pelotari que anota cinco puntos gana la quiniela.

¹⁴ *Ahora*, 26 de junio de 1936, pág. 28.

¹⁵ *La Voz*, 19 de febrero de 1936, pág. 9.

la incomodidad de la ropa deportiva femenina muestra que los deportes femeninos estaban siendo devaluados. Las atletas estaban desapareciendo de la escena deportiva, como la revista *Crónica* explica en marzo de 1936. En un informe sobre «Mujeres y deporte», el periodista señala que «la mujer, que invadió los terrenos deportivos con el ímpetu de una avalancha, se ha retirado de pronto, bruscamente. ¿Por qué?»¹⁶. Él mismo responde diciendo que las mujeres han iniciado el «regreso al hogar», algo que se convertiría en un mandato explícito bajo el régimen franquista.

Durante la guerra, coexistieron dos bandos irreconciliables con respecto a la posición de las mujeres en la sociedad y, por supuesto, en relación con su participación en el deporte. Cada parte tenía una organización de mujeres con una visión clara de la que debía ser la contribución de las mujeres a la sociedad. En el lado republicano, la Asociación de Mujeres Antifascistas promovió la imagen de una mujer trabajadora que tomaba parte activa en la vida productiva de la comunidad. En cuanto a los deportes, estos eran considerados medios para hacer la vida más agradable y para adquirir habilidades y fuerza¹⁷. Una visión opuesta del papel de las mujeres en la sociedad era defendida por el bando fascista a través de la Sección Femenina, que promovía el papel de las mujeres como amas de casa, cuyo poder emanaba de sus capacidades reproductivas. El deporte era un medio para ampliar las ideas católicas y patrióticas y complementar la preparación de las mujeres para el desempeño de sus tareas domésticas.

Estos puntos de vista opuestos no tuvieron, sin embargo, ningún efecto directo en la raqueta durante la guerra. Todos los frontones ubicados en ciudades dominadas por uno u otro bando, republicano o fascista, permanecieron abiertos. De hecho, el Frontón Gros (San Sebastián, 1938) y el Frontón Tormes (Salamanca, 1937) se abrieron bajo el dominio fascista. La guerra no cerró frontones de mujeres en ninguna de las dos zonas, pero su resultado tuvo consecuencias evidentes para los deportes femeninos. Madrid, Barcelona y Valencia cayeron en 1939, lo que significó el fin de la guerra y la victoria del bando rebelde, con el general Francisco Franco al mando. Franco impuso una dictadura durante casi cuarenta años, desde la que mostró una actitud ambivalente hacia el deporte de la raqueta.

POLÍTICA DEPORTIVA DURANTE EL RÉGIMEN FRANQUISTA (1939-1975)

Dos años después del final de la guerra, el régimen franquista creó la Delegación Nacional de Deportes, nombrando a un militar —el general Moscardó— secretario de Estado de Deportes. La regeneración nacional buscaba el desarrollo de hombres fuertes que estuvieran dispuestos a dar su vida por la nación, y de mujeres castas preparadas «para ser madres aptas para la patria» (Morcillo, 2010: 184). El deporte fue fundamental para preparar los cuerpos de cada sexo para su misión y, para ello, era necesario establecer una segregación sexual estricta. La Sección de la Mujer gestionaría la aplicación de la educación física para las mujeres.

La raqueta profesional, a través de la cual cientos de mujeres adquirían independencia económica, trabajando en un ambiente de

¹⁶ *Crónica*, 3 de agosto de 1936, pág. 13.

¹⁷ *La Hora*, 12 de diciembre de 1937, pág. 8.

exhibición pública, no encajaba bien con los ideales de modestia, feminidad dócil y domesticación que sustentaba el proyecto de la sección femenina en la década de 1940. De hecho, el general Moscardó trató de prohibir la raqueta porque la consideraba una «actividad no femenina que contribuía a la esterilidad»¹⁸. La presión de la industria de la pelota, sin embargo, logró mitigar sus pretensiones. Los frontones permanecieron en funcionamiento, pero no se concedieron nuevas licencias profesionales a mujeres, de modo que los cuadros envejecieron e hicieron que la práctica no fuera viable. Las políticas de Moscardó dañaron profundamente la estructura de la pelota femenina. Las escuelas de raquetistas se cerraron, al no poder debutar más jóvenes, y las nuevas generaciones dejaron de ver la raqueta como una opción profesional.

La década de 1940 se salvó con los viejos cuadros de raquetistas. Una sentencia relativa a un incumplimiento de contrato dictada por el Tribunal Supremo el 11 de octubre de 1941 muestra que había más trabajo del que podían cubrir las raquetistas activas. Según la sentencia, varias mujeres que habían firmado un contrato para jugar en San Sebastián durante el verano habían dejado su trabajo el 1 de julio para jugar en un frontón de Madrid. La sentencia indica que los frontones tenían dificultades para encontrar jugadoras y cumplir con los partidos programados, algo que se vería agravado aún más por la apertura del Frontón Metropolitano en México en 1951. Las mejores condiciones de trabajo y la libertad que ofrecía el país

americano impulsaron a muchas pelotaris a migrar, dejando los cuadros españoles en un estado lamentable. No obstante, la liberalización de los acuerdos comerciales con los Estados Unidos en 1953 y la creciente penetración del consumismo en España produjeron importantes cambios, también en la consideración de las mujeres como trabajadoras. En 1957, la muerte del general Moscardó acabó también con la política restrictiva respecto a las licencias profesionales de las deportistas, que había estado en vigor durante dieciséis años. Una nueva remesa de raquetistas debutó en aquel momento, pero el engranaje industrial que sostenía la práctica profesional ya no se recuperó.

El régimen, que hizo un daño irreparable al deporte de la raqueta, mantuvo sin embargo una posición ambivalente. A pesar de todas las restricciones, las raquetistas fueron reconocidas durante la dictadura de manera que no ocurriría en la época posterior al franquismo. Así, por ejemplo, en 1965, la Administración franquista otorgó la Medalla del Mérito Deportivo a la pelotari Chiquita de Anoeta, a quien muchos consideraban «el mejor pelotari de la historia»¹⁹. En 1941, cuando tenía 14 años, Chiquita de Anoeta obtuvo una de las últimas licencias emitidas por el régimen, y jugó posteriormente en Cuba, México y varios frontones españoles; ella fue el foco de muchos artículos de medios de comunicación y apareció en varias portadas. En 1967 se le dedicó incluso un pasodoble, que cantaba sus logros y éxitos deportivos, y que la emplazaba junto al tenista estrella de la época, Manolo Santana (Ramos, 1967) (Figura 4).

¹⁸ Tal y como recoge Carmen Sarmiento en un documental emitido por TVE en 1978 (<<https://www.rtve.es/alacarta/videos/programa/fronton-madrid/350510/>>).

¹⁹ *Frontón. Revista Informativa de la Pelota*, año II, n° 13, febrero 1969, pág. 13.



Figura 4. Portada de las canciones dedicadas a Chiquita de Anoeta y Manolo Santana. Archivo de Chiquita de Anoeta del centro Koldo Mitxelena de Donostia.

Nacionalismo vasco y masculinización de la pelota

En 1948 la revista vasca en el exilio *Euzko Deya* publicó un informe que ofrece datos precisos sobre la situación de la raqueta en España, destacando «la importancia de este espectáculo, al que se dedican setecientas treinta y cuatro muchachas, o sea la mitad del número oficial de pelotaris profesionales»²⁰.

²⁰ *Euzko Deya*, 280, 15 de febrero 1948, pág. 8.

El informe consideraba que la raqueta era una modalidad única, «que, sin linaje popular, ha nacido con propósitos exclusivamente comerciales», pero reconocía el origen vasco del juego y de las jugadoras. Treinta años después, el nacionalismo vasco no incluyó la raqueta como parte de su nuevo proyecto de construcción nacional. Las publicaciones institucionales que fueron diseñadas para definir la conciencia nacional y étnica no hicieron mención alguna a la raqueta. Especialmente desconcertante es el caso de la *Enciclopedia Auñamendi*, que en 1978 dedicó tres volúmenes completos al deporte y los juegos vascos. A pesar de que el primero de estos tres volúmenes está dedicado en exclusividad al juego de pelota, considerado el deporte nacional vasco, la raqueta, con un frontón profesional todavía activo, no es ni siquiera mencionada. Esta omisión borró conscientemente la historia y el legado de cientos de mujeres vascas que se habían dedicado profesionalmente a ella a lo largo de más de sesenta años.

La exclusión sistemática de las raquetistas de los relatos del nacionalismo vasco en torno a «su» deporte nacional, ocultaba una motivación política. El Gobierno vasco quería afianzar su posición como legítimo antagonista del Gobierno español y, para ello, necesitaba proyectar una imagen combativa que le exigía masculinizar sus manifestaciones culturales, entre ellas el deporte. La relación metonímica entre los cuerpos de los hombres y la nación, que he trabajado en otro lugar (González Abrisketa, 2013), proporciona un marco interpretativo para comprender las motivaciones que sistemáticamente han desplazado a las mujeres de la historia cultural de las naciones, y han borrado sus hazañas deportivas. También explica por qué, en este caso concreto,

las raquetistas no han formado parte activa del proyecto político del nacionalismo vasco en tiempos democráticos.

En *Género y nación* (2016), Nira Yuval-Davis destaca el papel crucial que desempeñan las mujeres en la producción y reproducción de las comunidades nacionales, a pesar de la ocultación de sus contribuciones en las narrativas sobre la construcción nacional. Yuval-Davis considera la guerra como el contexto donde la ocultación de las imágenes de las mujeres ha sido más persistente, y por ello su trabajo recupera historias de mujeres soldado. La misma idea resuena en los trabajos de Begoña Aretxaga sobre ETA: «pensar en mujeres presas o refugiadas requiere un esfuerzo consciente» (1988: 73). Aretxaga se especializó en las metáforas sexuales utilizadas en la retórica política. Refiriéndose a Irlanda, destaca que un cambio en la política de género se consideró necesario para la construcción de una Irlanda libre e independiente. Los intelectuales nacionalistas irlandeses se esforzaron por masculinizar la imagen de la nación, que había sido feminizada por el colonialismo británico para desposeerla de su capacidad de autodeterminación. Para lograr la independencia, Irlanda necesitaba «guerreros que pudieran servir como modelo de héroes nacionales» (1996: 211).

Las raquetistas fueron borradas de un proyecto nacional que necesitaba hombres para rehabilitar la masculinidad humillada durante el franquismo. Los pelotaris, al igual que otros actores, todos ellos varones, pasaron a encarnar, o dar cuerpo, a esa comunidad que se quería colocar en posición de igualdad agónica con esa otra. Ningún cuerpo femenino (no devenido madre) podía compartir ese honor.

Conclusiones parciales: una revisión feminista pendiente

Como he mencionado anteriormente, el feminismo tampoco reivindicó, mientras la práctica estaba activa, el papel de las raquetistas. Esta apatía hizo posible que los discursos conservadores y nacional-católicos dominaran la conciencia nacional e impusieran su representación de la raqueta como un deporte que mercadeaba con los cuerpos de las mujeres. En 1978, dos años antes de la clausura del Frontón Madrid, la periodista feminista Carmen Sarmiento realizó un programa de televisión sobre la lucha por el empleo y los derechos de pensión liderada por algunas raquetistas²¹, y en 1994, Emakunde otorgó un premio a un cortometraje sobre el fenómeno de la raqueta, pero esta película ni se distribuyó ni tuvo impacto social alguno. Estos fueron los dos únicos casos en los que el feminismo prestó atención a la raqueta hasta el cambio de siglo, algo comprensible dados los significados negativos que se habían unido a este deporte. Por un lado, las instituciones democráticas vascas estaban promoviendo la idea de la pelota como empresa exclusivamente masculina, borrando así la historia no solo de las raquetistas, sino también de todas las demás mujeres que habían jugado a pelota de manera no profesional. Por otro lado, el discurso moralista y las leyes franquistas habían contribuido a una creciente marginación de la raqueta, que generó a finales de los 70 las imágenes que ese mismo discurso profetizaba: mujeres de faldas cortas que competían frente a un público fundamentalmente masculino.

²¹ Véase nota 18.

El feminismo, ocupado en la liberación del ama de casa —modelo de mujer privilegiado para la lucha feminista de la época (Llona, 1994; Martínez, 2018)— no atendió a otras figuras femeninas, con lo que no fue capaz de resignificar a tiempo el papel que primero los fascistas y luego los nacionalistas vascos habían otorgado a las raquetistas profesionales. La pelota vasca y todas sus modalidades eran territorio exclusivo de los hombres, y las mujeres solo podían ser incluidas en él como objetos de exposición y consumo masculino. La breve revisión cronológica y cultural sobre la raqueta ofrecida en este artículo demuestra que la historia de este deporte fue mucho más compleja y rica en modelos de mujeres de lo que nos hicieron creer y abre un camino fértil para su revisión feminista.

Como he apuntado en la introducción, en los últimos cinco años ha habido varias celebraciones en honor y exposiciones dedicadas a las raquetistas. Se necesita, sin embargo, una profunda revisión feminista sobre este caso privilegiado no solo para los estudios del deporte, sino también para la historia de las mujeres. Las raquetistas fueron probablemente, como se ha defendido aquí, las primeras deportistas profesionales de la historia del deporte. Todavía hoy no hay un deporte que ofrezca a las mujeres las posibilidades de desarrollo profesional que otorgó la raqueta entre 1917 y 1980. No se trata solo de reivindicar una historia, se trata también de reescribir y volver a imaginar el pasado y de evitar afrontar ingenuamente el futuro.

Bibliografía

- ARENAS POSADAS, Carlos (1995) *Sevilla y el Estado, 1892-1923: una perspectiva local de la formación del capitalismo en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- ARETXAGA, Begoña (1988) *Los funerales en el nacionalismo radical vasco*, Donostia, La Primitiva Casa Baroja.
- CONNELL, Raewyn (Robert) (2005) *Masculinities*, Berkeley, University of California Press.
- ENGELMANN, Larry (1988) *The Goddess and the American Girl: The Story of Suzanne Lenglen and Helen Wills*, Oxford, Oxford University Press.
- GONZÁLEZ ABRISKETA, Olatz (1999) «Las raquetistas: un caso de olvido en el juego de pelota», *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, 3: 29-34.
- (2005) *Pelota vasca: un ritual, una estética*, Bilbao, Muelle de Urbitarte Editores.
- (2013) «Cuerpos desplazados. Género, deporte, y protagonismo cultural en la plaza vasca», *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 8 (1): 83-110.
- (2018) «Basque women on court: The success, repression, and oblivion of professional racket pelota players in Spain, 1917-1980», *The International Journal of the History of Sport*, 35 (6): 554-574.
- HARGREAVES, Jennifer (1994) *Sporting Females: Critical Issues in the History and Sociology of Women's Sport*, Londres, Routledge.
- JUANES, Jon (2018) *Raketistak lehen eta orain* [documental], Raketistak Lehen eta Orain Kultur Kirol Elkarte.
- LLONA, Miren (1994) «Sobre el futuro del movimiento feminista», in *III Jornadas Feministas de Euzkadi*, Leioa, Movimiento Feminista de Euskal Herria, 1-11.
- MARTÍNEZ, María (2018) «From the subjected subject to the vulnerable subject: An unfinished discussion in contemporary Spanish feminisms», *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, 43 (2): 327-351.
- MÉNDEZ MUÑIZ, Antonio (1990) *La pelota vasca en Cuba*, La Habana, Ministerio de Cultura.
- MESSNER, Michael A. (1988) «Sports and male domination: The female athlete as contested ideological terrain», *Sociology of Sport Journal*, 5: 197-211.
- MORCILLO, Aurora G. (2010) *The Seduction of Modern Spain: The Female Body and the Francoist Body Politic*, Lewisburg, Bucknell University Press.
- PUIG, Nuria y SOLER, Susana (2003) «Women and sport in Spain», in I. HARTMANN-TEWS y G. PFISTER (eds.) *Sport and Women: Social Issues in International Perspective*, Psychology Press, 83-101.
- RAMOS, Olga (1967) *Chiquita de Anoeta. One-Step deportivo*, Madrid, Amarillo.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl y RIVERO HERÁRAIZ, Antonio (2013) «'Governmentality' in the origins of European female PE and sport: The Spanish case study (1883–1936)», *Sport, Education and Society*, 18 (4): 494-510.
- SHATTUCK, Debra A. (2017) *Bloomer Girls: Women Baseball Pioneers*, Illinois, University of Illinois Press.
- THEBERGE, Nancy (1981) «A critique of critiques: Radical and feminist writings on sport», *Social Forces*, 60 (2): 341-353.
- VACZI, Mariann (2015) *Soccer, Culture and Society in Spain: An Ethnography of Basque Fandom*, Abingdon y Nueva York, Routledge.
- VERTINSKY, Patricia A. (1994) «Gender relations, women's history and sport history: A decade of changing enquiry, 1983-1993», *Journal of Sport History*, 21 (1): 1-24.
- YUVAL-DAVIS, Nira (2006 [1997]) *Gender and Nation*, Londres, Sage.

ZUBIAURRE, Maite (2007) «Velocipedismo sicalíptico: erotismo visual, bicicletas y sexualidad importada en la España finisecular», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 13 (2-3): 217-240. — (2012) *Cultures of the Erotic in Spain, 1898-1939*, Vanderbilt University Press.

Laburpena: 1917ko urtarrilean Madril pilotalekua inauguratu zen. Bertan, hamasei emakumek pilota modalitate berri bat hasi zuten, 63 urtez jarraian milaka emakumek praktikatu zutena. Erraketa industria bihurtu zen, Espainian, Kuban, Brasilen eta Mexikon hogeita hamar pilotaleku aktibo baino gehiagorekin. Entrenatzeko eskolak ere zituen Hego Euskal Herrian, zeinetatik jokalaria asko baitzeterren. Artxibo materialetan eta elkarrizketa informaletan oinarrituta, artikulu honek emakumeen kirol berri hau ahalbidetu zuten baldintza historiko eta kulturalak aztertzen ditu; Francoren garaian izan zuen garapen paradoxikoa, 80ko hamarkadaren hasieran desagertzea eta geroagoko ahanztura aztertzen ditu.

Hitz gakoak: Antropologia, feminismoa, kirola, euskal pilota, erraketistak.

Abstract: The Madrid pelota court opened in January 1917. There, sixteen women started a new type of pelota which was played professionally by thousands of women for 63 consecutive years. Linked to a system of simultaneous betting, racket pelota became an industry, with more than thirty courts operating in Spain, Cuba, Brazil and Mexico, and with training schools located across the Basque Country, where most of the players came from. Based on material archives and informal interviews, this article examines the historical and cultural conditions which created the possibilities for this new female sport to emerge. It also explores its paradoxical development during the Franco' regime and its disappearance and subsequent obscurity in the early 1980s.

Keywords: Anthropology, feminism, sports, Basque pelota, women athletes.